

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Nombre: Fava, Fernando.

Título: ¿Qué es entonces la verdad? Trama y génesis del criticismo nietzscheano desde la óptica del lenguaje.

Ciudad: Entre Ríos

Editorial: Fundación La Hendija.

Año: 2021.

Número de páginas: 131 páginas.

Fecha de recepción: 01/11/2021

Fecha de aceptación: 07/11/2021



Fava nos propone retrotraernos a los “orígenes” de la verdad, a dónde se inicia la verdad, si es que la verdad tuviera su inicio en algún sitio. A partir de ese recorrido nos propone internarnos en la filosofía del joven Nietzsche y cómo fue mostrándose receptivo de los planteos de Kant, vía Schopenhauer y luego, un cierto movimiento que lo arrojó más allá de Schopenhauer, vía Lange y Gerber. En ese itinerario realiza una reconstrucción de lo que será la verdad para Nietzsche o por los menos en sus tiempos de juventud. A partir de allí, Nietzsche indaga sobre la importancia del lenguaje, en relación a la verdad y al conocimiento, desde esas tempranas lecturas.

La filosofía nos otorgaría una existencia en la que se es consciente de las ficciones que se toman por verdades. Fava así lo expresa: “[a]sí, la voluntad de existir utilizará la filosofía como objetivo de una forma superior de existencia donde se reconoce consciente y placenteramente la necesidad de ilusiones. Es decir, de asumir conscientemente ficciones (no-verdades) por verdades.” (p. 64)

Fernando Fava nos abre el laboratorio nietzscheano y señala los posicionamientos y ambigüedades en los que se debate en su juventud (1869-72), en relación al lenguaje, el arte, la música y el símbolo, cuando quiere tomar distancia de Schopenhauer (pp. 70-71), sin conseguirlo, al menos del todo, y al que después atacará con virulencia (como en *Humano, demasiado humano* publicada en 1878). “La más alta posibilidad de significación del lenguaje la tiene el lenguaje de los sonidos simbolizados bajo la figura de Dionisos cuya expresión más inmediata es la música.” (p. 71)

Fava analiza los fragmentos dividiéndolos en dos grandes partes, uno que va del 1 al 173, donde se puede apreciar,

- “- la inaccesibilidad de la cosa en sí.
 - el carácter artístico y arbitrario de los procesos de nuestro conocimiento consciente se asienta sobre un suelo fisiológico común y necesario.
 - la ilusoriedad, superficialidad, antropomorfismo de la realidad que conocemos.”
- (p. 80)

Por otro lado, a partir del fragmento 174 al 330, Fava marca la influencia de Gustav Gerber que otorga a la escritura nietzscheana una particular atención al lenguaje y la retórica, permitiéndole “...realzar el carácter superficial, arbitrario y antropomórfico de todo conocimiento.” (p. 85), dando por resultado que “...las cuestiones filosóficas se convierten en cuestiones retóricas.” (Ídem.). Por lo que la verdad, se *impone* por la necesidad de la convivencia en sociedad de ser veraces, ya que “...la verdad sin consecuencia le es indiferente...” (p. 82).

Fava, cual prestidigitador, nos muestra algunas cartas, técnicas y estrategias que el joven Nietzsche habría seguido -marcando alejamientos y cercanías con algunos de sus lectores de cabecera-, conduciéndonos con la pregunta que da nombre al libro -¿Qué es entonces la verdad?- y en ese afán, que critica Nietzsche por el conocimiento, vamos siendo conducidos por ese juego prestidigitado que Fava va administrando de forma excelsa, dándonos algunos indicios y *claves* para poder acercarnos a “la” verdad. Pero con maestría nos la sustrae. Fava realiza amagues, guiños y ciertas concesiones para acercarnos a la verdad del joven Nietzsche, pero no la dice y quizá, allí reside su valor, en ponernos a pensar sobre lo que no sabemos qué es y, sin embargo, depositamos en ese no-saber todo lo que “sabemos”. En ese sentido, la crítica se extiende a la labor investigativa cuando se arroga un poder de dilucidación entre lo que es verdadero y no. “El investigador cree ver en sus celdas el fruto de la contemplación, de una tarea de aprehensión esencial objetiva, olvidando que la “miel” es la creación subjetiva de una interrelación de objetos externos.” (p. 108) Esas celdas proporcionan seguridad, pero en modo alguno se puede realizar una trasposición a que serían la verdad.

Fava, escudriñando los escritos del joven Nietzsche, nos insta a la búsqueda de una filosofía sin verdad, sin *cosa en sí* y sin preeminencia de *un* lenguaje que logre captar “una” esencia. Un lenguaje artístico, ilógico, un lenguaje metafórico que nos entrega *una* verdad-otra, una verdad lejos de “la” verdad. Entonces, “la” verdad es el desvelamiento que pueda

hallarse una “verdad”, el ejercicio constante y sin fin por preguntarnos por una verdad que nos exige que siempre la pongamos en cuestión. Fava nos sacude la modorra y hace temblar nuestra inmaculada y segura verdad.

Le devolvemos la escritura a Fava para concluir esta búsqueda de algo que se llamó verdad:

“El hombre se ha embriagado con su propio mundo, con una realidad destilada en alambiques conceptuales. El poder del intelecto ha insuflado aires de grandeza al sombrío y arbitrario conocimiento humano, el cual lejos de haber sido considerado como el recurso de los seres más delicados, infelices y efímeros del universo, ha colocado sobre sí mismo y de la sensación un velo de ilusión, de engaño, haciendo apetecible, otorgando valor, a la existencia.” (p. 112)

Nombre del autor de la reseña: Ariel Lugo

Universidad Nacional del Nordeste.

Corrientes, Argentina

Mail: arielhugo@hotmail.com